

SAN JOSÉ DE MALLÍN GRANDE

Boletín N° 21 * PRIMER SEMESTRE 2025

Noviembre 2025



EN ESTA EDICIÓN

- | | | | | | |
|----|-------------------------------|----|---|----|-------------------------------|
| 03 | EDITORIAL | 12 | MI LUGAR PREFERIDO
EN SAN JOSE | 21 | OBITUARIO |
| 04 | EL SEMESTRE
EN NÚMEROS | 14 | DESCUBRIENDO
EL MONASTERIO | 22 | UN DÍA CON LUCHO Y
JEREMIA |
| 06 | MI EXPERIENCIA
EN SAN JOSÉ | 15 | HECHO EN CASA:
VELAS Y CIRIOS | 23 | PASEO:
PUERTO BERTRAND |
| 08 | APODERADOS
EN SAN AGUSTÍN | 16 | FAMILIA RUDGE BERGER,
SU VIDA EN AYSÉN | 24 | CULTURA |
| 10 | HABITANDO
EL MONASTERIO | 17 | LOS +
DE UN FORMADOR | 25 | RECETAS |
| 11 | CLÁSICOS DE
SAN JOSÉ | 18 | JORNADA
DE FORMACIÓN | 26 | CALENDARIO
DE ACTIVIDADES |
| | | 19 | PRIMERAS
COMUNIONES | 27 | INTENCIONES
DE ORACIÓN |
| | | 20 | JOSÉ MIGUEL
NAVARRO | 28 | LISTADO DE
NECESIDADES |

EDITORIAL



CAMINO A LOS 25 AÑOS

Estamos llegando a final de un año muy fuerte para la vida de San José. La Pascua de José Miguel está marcando mucho este tiempo. Esa pequeña cruz en la laguna es mucho más que un recuerdo. Es, como ya les dije en el Boletín anterior, una nueva marca del paso de Dios por la vida de este lugar y por la vida de todos los que compartimos su testimonio y amistad, y de todos los que pasarán por San José.

Estamos marcados también por el testimonio de todos los que por aquí han pasado: monjes, jóvenes, apoderados, profesores, oblatos, promesados. Su búsqueda, su apertura al Señor y a la experiencia de comunidad, nos renuevan cada vez a ser fieles a lo que el Señor nos ha dado.

Marcados por la caída del árbol guacho y, hace pocos días -luego un inmenso temporal de viento- de la Cruz del Cerro. Dos presencias que marcan la llegada a San José de todos los grupos.

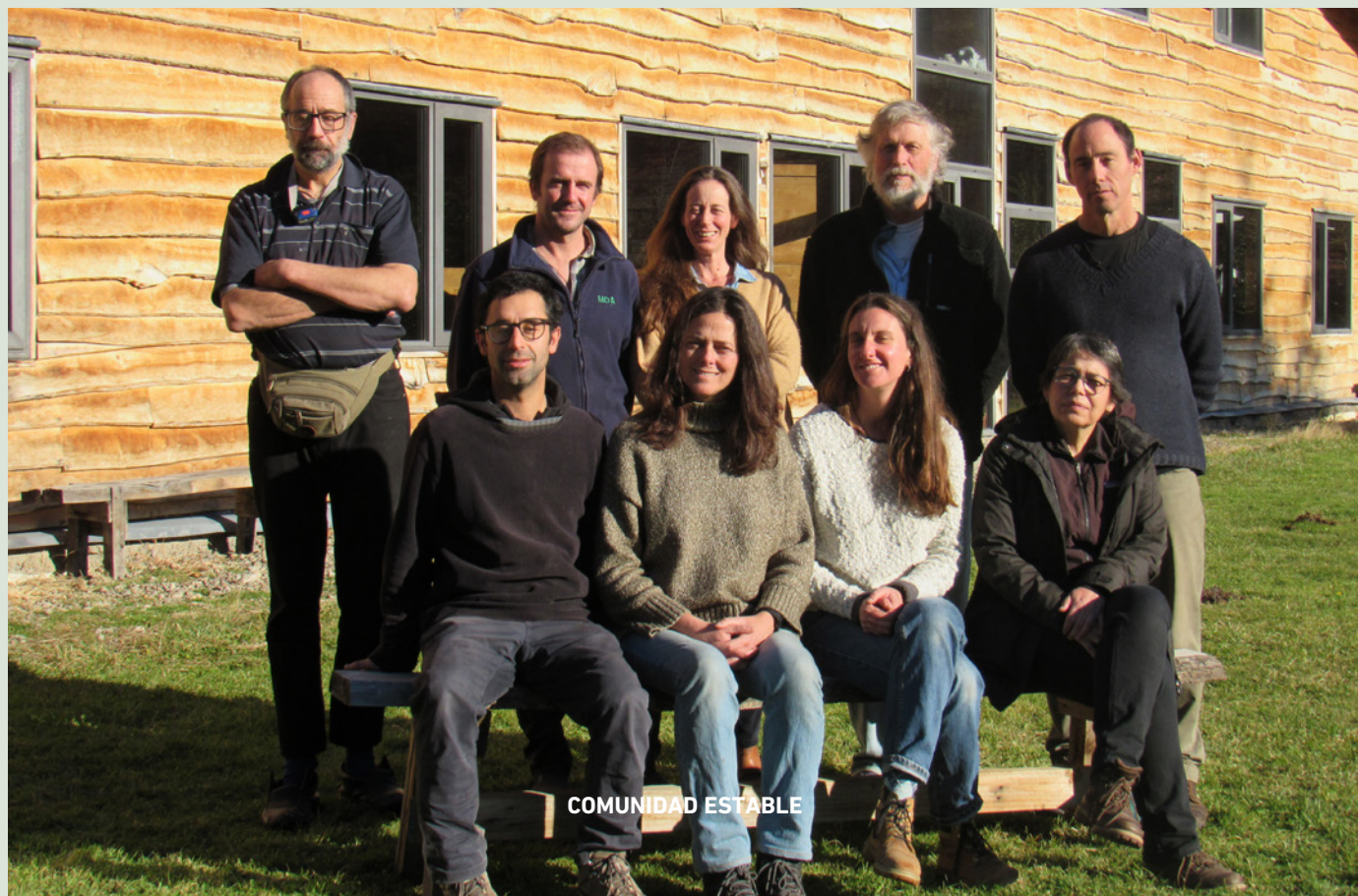
Marcados por lo que verán en este boletín: por la catequesis de los niños y la renovación de la Comunidad Cristiana de Guadal; por la visita de apoderados de los colegios; por la amistad de alumnos y alumnas; por esos lugares de San José que, aunque son los de siempre, no nos dejan de inspirar; por cada trabajo y nueva construcción.

Marcados por acercarnos a celebrar los 25 años de la presencia permanente de la comunidad de Manquehue en este lugar. Los invitamos desde ya a celebrar. Algunos podrán hacerlo con nosotros en algunas de las simples actividades que vamos a preparar, pero a todos los invito a celebrar renovando su apertura a la Palabra y a la Amistad. Queremos que esta fecha no solo nos haga dar gracias por la obra de Dios, sino también nos abra a renovarnos en la misión de vivir y acoger en San José. Dar gracias a Dios por cada manifestación a cada uno de los que han venido por acá. Son miles, pero también son encuentros únicos, íntimos.

Lean este boletín con mirada curiosa y agradecida, y al mismo tiempo espero los anime a volver cada día a lo esencial de nuestra vida, algo que muchos descubrieron o renovaron acá.

Manuel José Echenique

**Encargado Comunidad Manquehuina
San José de Mallin Grande**



EL SEMESTRE EN NÚMEROS

Durante el 1° semestre de 2025,
138 personas visitaron San José.

10

COMUNIDAD
ESTABLE

8

OBLATOS

49

ESCOLARES

12

TUTORES

4

EXALUMNOS

11

APODERADOS

29

EDUCADORES

1

OBISPO

1

MONJE

5

JÓVENES UK

4

ADULTOS

2

FAMILIAS

2

TRABAJA-
DORES

TOTAL

138



MI EXPERIENCIA EN SAN JOSÉ



NICOLE REYES
(Coordinadora de Ciencias CSA)

La experiencia en la Patagonia fue un regalo profundamente significativo por parte del Colegio. Desde el primer momento, el lugar nos envolvió con su magia: un entorno tranquilo, lleno de naturaleza y silencio, que invitaba al

descanso mental y a abrir el corazón para encontrarnos con Dios. Al principio me costó desconectarme de lo que dejaba en Santiago, mi familia, las rutinas, las preocupaciones, el ritmo acelerado del día a día, pero con el paso de los días, pude comenzar a soltar y a entregarme por completo a lo que Dios quería mostrarme.

En ese proceso descubrí que Él está presente en lo simple, en lo cotidiano, y que siempre permanece atento cuando lo necesito. Fue un tiempo de escucha profunda, en el que pude sentir su presencia a través de la naturaleza, de los momentos de oración y, especialmente, de su Palabra. De hecho, uno de los mensajes que recibí lo tengo escrito en mi escritorio, como un recordatorio diario de esa conexión.

Además, esta experiencia fue una oportunidad muy valiosa para compartir y conocer más a mis compañeras, con quienes convivimos cada día, pero a quienes en este contexto pude ver desde una nueva perspectiva: más cercana, más humana. También tuvimos la posibilidad de conocer a los oblatos, con quienes compartimos momentos muy significativos, llenos de reflexión, alegría y espiritualidad.

Agradezco profundamente esta instancia de desconexión, de encuentro conmigo misma, con Dios y con los demás. Me permitió hacer silencio, escuchar más, y valorar la presencia divina que se manifiesta en los gestos sencillos, en las conversaciones y en la paz del corazón.



BENJAMIN BERNSTEIN (B25)

"Señor, tú mi Dios, mi ser tiene sed de ti" (Sal 63, 2). Este versículo define el sentimiento que daba vueltas por mi cabeza antes de llegar al lugar que cambió

mi percepción de la vida, y por supuesto, de Dios. Tras esta experiencia, la sed de ese "algo" que tenía en un principio, ha sido colmada en gran parte. Pero, aun así, San José ha despertado un nuevo sentido para mi vida, el cual ha hecho que mis ganas de sentirlo, por ese ardor de espíritu y corazón sean mucho más grandes. Gracias San José por demostrarme cómo la comunidad, el silencio, la escucha y el Evangelio, pueden sacarte de un abismo del cual yo me di cuenta de que estaba apenas desvelé esa ceguera que me tenía tendida el mundo. Una ceguera que para mí se expresó como consumismo, felicidad momentánea, o simplemente, una búsqueda incesante de comodidad

mundana. Pero al mismo tiempo me doy cuenta de que no por volver de San José, mi fuego de espíritu y corazón se apagarán, sino por el contrario, San José fue simplemente el primer paso para este nuevo camino que el Señor me mostró. Un camino donde es Cristo quien me guía y quien me enseña a gozar esa luz, la única luz que puede saciar todas mis necesidades. En esta experiencia Dios me habló, y este testimonio ha de ser transmitido tal cual como Dios quiere que seamos, "sus discípulos misioneros". *"Ninguno menosprecie tu juventud, procura en cambio, ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza"* (1Tm 4, 12).



JUAN PABLO ALLER (A12)

Mi experiencia de Semana Santa en San José este 2025 estuvo marcada por el hecho de que me tocó acompañar a mis propios alumnos como tutor, y no desde el rol de profesor jefe. Desde este lu-

gar, que fue un gran regalo del Espíritu, pude vivir un tiempo comunitario muy privilegiado, que me permitió conversar más, conocer mejor a los jóvenes y compartir desde una vereda distinta: la de ser una comunidad para seguir a Cristo en su muerte y resurrección.

Otra cosa que me marcó mucho fue el haber servido como acólito durante las celebraciones de la semana. Ya me había tocado hacerlo antes en una Semana Santa, pero esta vez, en teoría, me tocaba ser 'el experimentado'. La verdad es que no era tan así, pero logramos salir adelante a punta de obediencia y de pequeñas, y muy necesarias, humillaciones. Me tocó, además, hacer de traductor entre el obispo Luis

y el padre Cuthbert, lo que fue un desafío grande pero también una oportunidad bonita para servir con humildad y alegría.

Me quedé especialmente con el versículo de Lucas 24: "*¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?*". Esa pregunta me quedó dando vueltas durante toda la semana, porque me abre a mirar a Dios desde otras dimensiones, a reconocer los espacios en los que todavía no busco al Resucitado y a dejar que Él dé vida donde yo ya no la espero. Fue, en definitiva, una Semana Santa de mucho encuentro, de servicio sincero y de descubrir, una vez más, que Cristo sigue vivo en medio de nuestras realidades más simples y humanas.



**PAOLA ESCOBAR
(Educadora CSB)**

Fue una experiencia completamente maravillosa. Tenía muchísimas ganas de conocer el lugar, por su belleza, por lo que había escuchado, por lo que había visto. Si bien es lo que había imaginado y más, es esa paz, ese todo: el aire, viento, las gotas de agua, el verde, la leña, es un todo maravilloso... el poder conectar con Dios de una manera completamente diferente a lo que conozco y experimento día a día, fue maravilloso. El escuchar la voz de Dios, el retomar la escucha a la voz de Dios fue muy bueno. El grupo humano, poder mirarlo y ver a esas mujeres, a cada

una, fue muy impactante. Me vine con el corazón lleno de gratitud a Dios, y al lugar en el que trabajo. Gratitud a la comunidad, donde me sentí cuidada, regalada, llena de amor; me vine "con el corazón ardiendo cuando escuchaba" cuánto me ama Dios, de lo importante que es para mí, de lo importante que yo soy para Él. Agradecida de ese lugar que me gritaba todo el día "Dios está aquí", y un Dios que me decía "mírame, Paola, aquí estoy". Llegué feliz, con una llama ardiendo en el corazón, y con un desafío grande de hacer lo imposible por mantenerla encendida.

APODERADOS EN SAN AGUSTÍN



Del 21 al 27 de marzo un grupo de once apoderados de CSA, acompañados por los tutores Alejandro Greene, Andrés Cabello y Jaime Lira, vivieron una experiencia comunitaria en San José. Bajo el lema *"No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío"* (Is 43,1b), la instancia sirvió para crecer en la amistad y en la oración a través de la lectio divina, lo que tuvo como fruto la fundación de una nueva comunidad, que hoy se junta semanalmente a escuchar y compartir la Palabra.



Fue la diosidencia más trasformadora de mi vida. Sin duda me sanó de mis angustias, pero además me mostró un camino que, de la mano de nuestra comunidad, le da un sentido muy grande a todas mis alegrías, desafíos y sobre todo a conectar con mi familia y lo que viven en el Colegio. **Pablo Cifuentes T.**

Significó un lindo e increíble reencuentro con Dios, que me hizo proyectar una nueva relación con Él, y me ha permitido vivir y compartir la fe con mi familia de una manera más cercana, e integrarme a una increíble comunidad con la que me doy cuenta del inmenso regalo que es la lectio divina, y qué mejor que compartirla con mis amigos de esa maravillosa experiencia.

Natalio O'Kuingthon Sermini.

Jesús nos enseñó que la fe florece en comunidad. Caminar solo puede llevarte lejos, pero caminar con otros te acerca a Dios. Lo comprendí en San José, donde quienes fueron compañeros de retiro se han convertido en mi familia de oración y en amigos para toda la vida. Gracias. **Gonzalo Salgado.**

Hice las paces con Dios y sané heridas del alma. Me reencontré conmigo y pude volver a nacer en la fe, junto a mis hermanos de retiro. **Álvaro Tello.**

"No te abandonaré", así me lo dijo Él. San José es un lugar donde se junta el cielo y la tierra, donde podemos tener La Paz para conversar con Jesús a través de su Palabra, la naturaleza y nuestros amigos. **Arturo Rochefort.**



¡Descubrir que existe un monasterio formado exclusivamente por la Naturaleza y gozarlo en comunidad! **Eduardo Besoain.**

Un lugar de encuentro con uno mismo, con tu comunidad y con Cristo. Un regalo demasiado bueno, que vale la pena vivir y compartir. **Felipe Raby.**

En San José encontré una comunidad maravillosa que me guía en la fe, aprendí a entregarme a los tiempos y caminos que Dios tiene para mí. **Cristian Lavín.**

HABITANDO EL MONASTERIO

El nuevo galpón

¿Dónde dejar los fardos que estamos produciendo? Por varias temporadas los dejamos bajo plásticos o usando al máximo las bodegas y leñeras o cualquier techo disponible para protegerlos de la lluvia y el sol.

En febrero de este año pudimos comenzar a construir un nuevo galpón con la suficiente capacidad para almacenar los fardos que producimos. Ubicado en un lugar donde el plan maestro lo permitía y usando materiales duraderos, este nuevo espacio no solo hace posible que los fardos se mantengan en buen estado hasta el momento de su venta, también, dado su tamaño, nos permite reunirnos varias personas bajo techo, como ya lo hicimos en el ágape pascual de este año.

Este galpón viene a reforzar este trabajo de los fardos, el cual involucra a muchas personas: practicantes en los veranos, jóvenes de cuatro meses, alumnos, adultos, la comunidad permanente, etc. Y también a nuestros vecinos, en los distintos procesos, pasando por la fertilización, cosecha y guardado, hasta la venta.

Esperamos con esta nueva construcción poder hacer de mejor manera nuestros trabajos, con el orden y cuidado que se necesita, en armonía con el lugar y respondiendo a la visión que tenemos como comunidad de cómo desarrollarnos en nuestros trabajos, para que, a través de ellos, respondamos a nuestra vocación aquí; aportando a nuestro sustento, integrándonos a la comunidad de vecinos al tener desafíos y preocupaciones comunes, profundizando en el trabajo manual.

*"Nuestros graneros llenos,
rebosantes de frutos de toda especie,
nuestras ovejas, a millares, a miríadas,
por nuestras praderías;
nuestras bestias bien cargadas;
no haya brecha ni salida,
ni grito en nuestras plazas.
¡Feliz el pueblo a quien así sucede
feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor!"*

Salmo (143,13-15)





CLÁSICOS DE SAN JOSÉ

La cocina de Santa Hilda... una oda a la estabilidad

Quien entra por la puerta de la Casa Santa Hilda, inevitablemente acaba en la cocina. No importa si viene a quedarse unos días, si regresa después de muchos años o si entra por primera vez: los pasos, sin darse cuenta, lo llevan hacia allá.

La cocina está al fondo, junto a la ventana que mira el lago. Al cruzar el umbral se siente esa mezcla de calor, madera y vida. Ahí están las ollas colgadas en el mismo clavo de siempre, los platos apilados con paciencia, los frascos de vidrio llenos de lentejas, arroz y harina, como si el tiempo no pasara. Una puede no haber estado en Santa Hilda en diez años, pero al abrir un cajón sabrá exactamente qué encontrará: los mismos cucharones, los mismos paños, el mismo orden silencioso que sostiene la casa.

Esa constancia tiene algo de sagrado. No es rutina, es estabilidad; la estabilidad de la que habla san Benito, esa que no es quietud sino fidelidad. En la cocina de Santa Hilda todo permanece igual no porque nadie cambie, sino porque allí lo cotidiano se ha vuelto oración. Cada mujer que ha pasado por

esa mesa —pelando papas, cebando mate, amasando pan o riendo con las otras— ha dejado algo suyo, invisible y verdadero, en el aire de ese lugar. Por eso, aunque cambien las generaciones, el alma de la cocina sigue siendo la misma.

No hay rincón que no haya escuchado una conversación importante. Al calor de la estufa se han compartido lágrimas, decisiones, descubrimientos. Se han contado anécdotas de los primeros tiempos, se han leído cartas, se han preparado comidas para toda la comunidad y algo improvisado para alguna visita. Allí se ha aprendido a escuchar, a trabajar juntas, a servir sin aspavientos, a reírse de los pequeños desastres.

Mientras siga habiendo alguien que prenda el fuego, que prepare el mate y que ponga la mesa para las demás, seguirá vivo el espíritu que ha unido a tantas generaciones de mujeres bajo un mismo techo y una misma mirada: la del Dios que, en medio de lo simple, se hace presente y dice —como en cada pan compartido— “Yo estoy aquí”.



MI LUGAR PREFERIDO EN SAN JOSÉ

Quisimos preguntarle a los miembros de la comunidad de San José cuál es el lugar que más les gusta del monasterio y ellos nos compartieron:



Desde la ventana de Santa Escolástica -como hemos nombrado el lugar del monasterio donde se reúne nuestra comunidad manquehuina- me gusta rezar y mirar el Cerro Pardo (el cerro en el que estaba el Árbol Guacho). Como un lugar que no se mueve pero que está; por donde sale el sol y también la luna; cómo en los días de lluvia se viste de nubes y en los días más helados, de nieves; y cómo cambia sus colores en los atardeceres y amaneceres, y en las distintas épocas del año. **Manuel José Echenique**



Con el tiempo, me he estado fijando en las cosas que tienen presencia espiritual, por eso, aunque si bien queda fuera del terreno del monasterio, me quedo con la cruz que marca el lugar donde murió Monato por tener una presencia espiritual fuerte. **Cristián Destuet**



Dentro de muchos otros lugares, como el Cerro de la Cruz, elegí el pisito azul de la cocina de Santa Hilda. Me gusta porque sentarse ahí al calor de la estufa, con la vista de la ventana de la casa, que cambia diariamente, los colores del lago, las nubes, tan particulares de este sector, los pájaros que pasan, me absorben, me ayudan a rezar, a descansar y a pensar. Pero también es un lugar de mucha vida comunitaria, de grandes conversaciones y buenos mates. **Alejandra Valle**



Mi lugar preferido en San José es nuestra cocina de San Beda. En las mañanas, antes del Oficio de lecturas y Laudes, es un muy buen lugar para prepararse un mate y revisar las lecturas del día, en silencio y oración. Durante el día, especialmente si hace frío, me ayuda para recuperar calor y también hacer comunidad con los que están de semaneros o alrededor de la cocina. Creo que la gente de la Patagonia ha descubierto también que alrededor de la cocina pueden darse muy buenas conversaciones y es un buen lugar para entrar en uno mismo, en el silencio, junto con un mate. **Juan Pablo Morán**



¿Qué tiene de especial un lugar? Al parecer un lugar se transforma en especial por que acompaña en diferentes momentos de la vida y para mí está ligado a la acogida. Es raro creer que un lugar te acoge, pero el Cerro de San José es para mí un lugar que me acoge, deja espacios para la escucha de Dios "en la brisa ligera", me lleva a contemplar lo sobrenatural, detenerme junto a Dios para descubrir que todo está bien y dejarme mirar por Dios y que me susurre: mira Isabel todo está muy bien. Es impresionante, pero el Cerro también me hace descubrir a nuestro patrono en un silencio que acompaña, una compañía que deja crecer, un custodio, una presencia constante que nos enseña el trabajar con las manos, nos consuela en las noches oscuras y nos protege a todos los que nos acercamos a esta tierra que mana leche y miel. **Isabel Ortúzar**



Mi lugar favorito en San José es el camino de entrada al monasterio que va por el bosque al costado del cerro. El recorrerlo reconociendo entre los árboles las luces y sombras que van apareciendo al amanecer, los claros por dónde se ve la luna y aparecen las montañas, el canto de los pájaros que van acompañando el caminar en silencio, me invitan a no dejar nunca de maravillarme de la belleza de este lugar, que me habla de la belleza y la grandeza de Dios y que me invitan a alabarlo por poder estar en este lugar sagrado, por poder recorrer este camino cada día y por ser parte de esta comunidad. **Cecilia Bernales**



Mi lugar favorito de San José es el bosque abajo del “huerto de los olivos”. Me gusta porque es un lugar donde se pueden ver muy bien los bosques y árboles nativos de San José, ahí están prácticamente todos los tipos de árboles que hay acá: coigues, lengas, maitenes, labras y un sector de ñirres muy desarrollados. Como es un valle protegido, en algunos lugares crece hartito pasto. Queda cerca de nuestra casa y se puede recorrer muy fácil, tiene caminos que pasan por los dos lados del valle. Me gusta aprovechar de ir en momentos de oración personal y, con la belleza de este lugar, entrar más en la conciencia de la presencia y el cuidado de Dios por San José y por cada uno de nosotros. **Javier Fernández**



Un lugar que se ha vuelto muy importante para mí el último tiempo es la lomita que está al lado derecho de la Casa Santa Hilda, hacia el lago. Hace un par de años pusimos ahí una banca y un palo del lago que representa la zarza ardiendo en la que Dios se le manifestó a Moisés en el desierto.

No sé si es el lugar más lindo de San José para mí o mi favorito, pero creo que es el lugar en el que he pasado mucho tiempo últimamente. Se ha transformado en un lugar de encuentro con el Señor, donde voy a rezar, especialmente los salmos, oscuro con linterna o con luz del sol o de la luna. Me llega estar ahí y contemplar con perspectiva todo ese paisaje, me llega que se sumen los animales en la misma actitud que yo, y me llega estar afuera, como expuesta a Dios y a su Palabra. No me ha pasado nada extraordinario ahí, simplemente pasado mucho tiempo rezando en ese lugar, y creo que eso lo marca hoy para mí como un lugar santo.

Rosario Achondo



Últimamente me ha gustado mucho ir a caminar a un lugar del monasterio que llamamos “El Mallín del Che” (le decían “Che” a la persona que lo alambró hace varios años). Es un lugar muy bonito con distintos tipos de vegetación, hay una parte de bosques, otra más pantanosa, una llena de arbustos, otra que bordea el canal y la chacra de vegetales. Me gusta ir a rezar ahí porque además de ser un lugar donde la creación de Dios se manifiesta en todo su esplendor, queda cerca de mi casa e hicimos una puerta para poder entrar en él (también hicimos otra para entrar desde la chacra). A veces, cuando tengo más tiempo, también la recorrí desde afuera (del cerco), y paso por la caída de agua, me siento, la miro, la escucho.

Cristóbal García

DESCUBRIENDO EL MONASTERIO

El Coihue Gigante

Para quien por primera vez llega a la región de Aysén hay un sinfín de imágenes y sensaciones que le invaden, la magnitud del paisaje, los poblados, el patagón, la cultura, la vegetación, la luz, los colores, los animales, las historias de quienes hicieron patria en este Chile remoto y un poco desconocido, y es así como van apareciendo preguntas y comentarios...

"¿Cómo estamos bien al sur, y la vegetación al parecer no es tan frondosa como en Valdivia y Osorno? Mira ¿Qué sucedió? Ahí en la barda del cerro se ven un montón de palos negros apoyados ¿qué son? Al parecer aquí no llueve tanto, ¿por qué?... Estamos bastante más al sur de Coyhaique y acá no hace tanto frío..."

Así se van afinando los sentidos y va apareciendo lo que está a tu lado y no lo habías visto. Luego de esto empiezan a percibirse los diferentes árboles: la lenga, el ñire, la labra, el maravilloso maitén, el ciruelillo de murta, el yaque, el arrayán, los álamos.

El coigüe y la lenga son dos árboles que se tienden a confundir, y es impresionante lo diferentes que son; la lenga es de hoja caduca y que en el otoño nos deleita con el espectacular cambio de color el cual pasa por el verde, naranja, amarillo y rojo, con sus respectivas gamas, y todo esto acompañado con las primeras nevadas. El coihue, coigüe o koywe en mapudungún, es un árbol frondoso de corteza gris y con grietas superficiales que habla de su edad, es de hojas perene, hay machos y hembras y dan una flor y un fruto casi imperceptible a la vista, es un árbol que se puede encontrar desde la sexta región hasta Aysén, también en el sur de Argentina, siempre relacionado la cordillera de Los Andes.

A todo el que ha pisado esta tierra, le surge la necesidad de empaparse de la naturaleza, dejarse acoger por ella que se ha preparado por siglos para que hoy uno se encuentre con ella. y es así como muchos en su caminar se han encontrado con majestuosos coigües, son árboles que nos hablan, que han escuchado muchas historias y han sido testigos del peregrinar de tantos hombres y familias.

En este caminar y vagar por esta tierra, a un costado del "Mallín del Che" -dentro del recinto del monasterio- antes del portón que sube a la laguna, a mano izquierda, está un maravillosos koywe, es majestuoso, debe tener unos 15 metros, con un tronco robusto y muchísimos brazos que acogen, abrazan y van haciendo suyo todo lo que toca su copa; estos brazos se elevan desde la tierra hacia el cielo que llama a la contemplación y nos hace recordar una lectura del profeta Daniel.

"Yo contemplaba, en mi lecho, las visiones de mi cabeza... Ese árbol que has visto, que se hizo grande y corpulento, cuya altura llegaba hasta el cielo y que era visible en toda la tierra, que tenía hermoso ramaje y abundante fruto, en el que había alimento para todos, bajo el cual se cobijaban las bestias del campo y en cuyas ramas anidaban los pájaros del cielo" (Dn 4,10-12).

Hoy podemos hacer nuestras estas palabras de Daniel y decir junto a él: yo contemplaba ese árbol grande y corpulento que con sus ramas me acoge, tiene un hermoso ramaje, que cobija a todo el que se acerca y que hace elevar la vista al cielo, que eleva nuestra oración y nos hace reconocer a través de lo hermoso de la creación la belleza de quien la ha creado.



HECHO EN CASA

Velas y cirios

Desde hace siglos la presencia de Cristo en una reunión litúrgica se hace explícita al encender un cirio o una vela. En esta luz pequeña, frágil los cristianos queremos hacernos conscientes de que el Resucitado está vivo y presente en medio de nosotros, como lo estuvo en ese día domingo, cuando se apareció en medio de sus discípulos y los llenó de su paz y alegría (cf Jn 20, 19 – 23).

Es que la luz de un cirio, además, hace muy patente que, en medio de la oscuridad más profunda, el fuego de la llama vence a las tinieblas para llegar a todos los rincones. Así es Cristo, la fuerza de su Resurrección está llamada a alcanzar todas las dimensiones de nuestra vida, incluso aquellas que creemos más inaccesibles y oscuras.

En San José hemos querido conscientemente vivir con luz natural, para que, como dice la Regla, todo se haga en la comunidad con la luz del día. Es verdad que nos apoyamos también con lin-

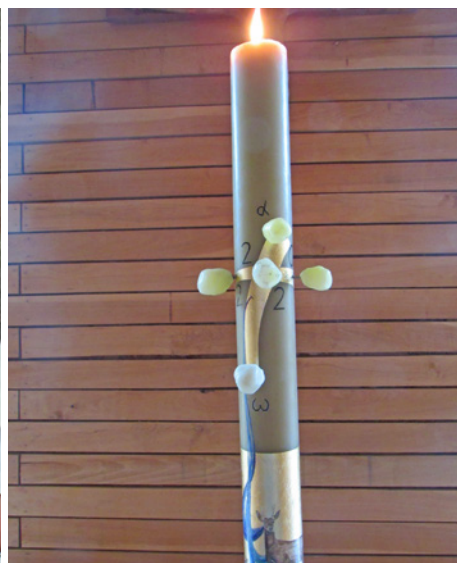
ternas y lámparas a gas/solares, pero efectivamente experimentar el ciclo de luz natural a través del año, es parte de la experiencia de desconexión y simpleza que se vive en San José.

En este contexto, evidentemente la luz de las velas se hace también muy necesaria y patente. Se busca y se goza, ya que permite ver todo de una manera nueva, diferente. Donde aparecen los rostros y se crea un ambiente para compartir la amistad y oración, en el recogimiento de la mañana o de la noche.

Las velas también son parte de los trabajos de artesanía que hacemos. Queremos, como en otros aspectos de nuestra vida, auto abastecernos y además reciclar la cera que ya se ha ocupado, para que nada se pierda. Para que nuestras velas y nuestros cirios queden más bonitos, también usamos cera de abejas como material lo que les da un color y un aroma más natural.

Tenemos cirios para capillas y para reuniones de grupos de lectio. Especialmente valorados han sido los cirios pascuales que producimos y pintamos íntegramente en San José, ya que como nos decía el papa Benedicto XVI en la homilía de la Vigilia Pascual del año 2009: “La Iglesia representa el misterio de la luz de Cristo con el signo del cirio pascual, cuya llama es la vez luz y calor. El simbolismo de la luz se relaciona con el fuego; luminosidad y calor, luminosidad y energía transformadora del fuego: verdad y amor van unidos. El cirio pascual arde y, al arder, se consume: cruz y resurrección son inseparables”. Es lo que hemos querido y estamos viviendo todos los que formamos esta comunidad de San José.

Si te gustaría tener uno de nuestros cirios están disponibles aquí en San José en el Puesto San Agustín o también puedes escribirnos a sanjose@manquehue.org.





FAMILIA RUDGE BERGER

Su vida en Aysén

El 7 de abril de este año llegamos de vuelta a estas tierras tan queridas para nosotros y donde Dios nos ha llamado muchas veces para hablarnos de cerca y guiarnos en nuestra vocación.

Los dos vivimos acá un tiempo largo como formadores en San José y siempre llevamos en nuestro corazón la amistad y el vínculo con esta comunidad que tanto nos ha acogido. Es por esto que, cuando se nos presentó la oportunidad de venirnos a vivir a Puerto Guadal, lo vimos como un signo de Dios. Aunque nos costó despedirnos de nuestra familia, nuestros amigos y del Colegio San Benito, donde estuvimos trabajando los últimos cinco años, desde un principio nos sentimos muy guiados por Dios en este paso.

Nuestra vida acá ha sido un recordatorio constante de la presencia activa de Dios y su mano protectora. Ha habido muchos desafíos prácticos, en especial en nuestro primer invierno que pasamos completo aquí, con cañerías rotas, fallas mecánicas, invasiones de animalitos y todo lo propio de acá; pero en todo esto se hace más evidente que Él interviene y provee para nuestro

bien. El ritmo de vida más lento y la naturaleza que nos rodea nos han abierto un espacio nuevo para la vida familiar y nos han hecho volver a vivir en una escuela de amor que, sin darnos tanta cuenta, echábamos de menos en el ritmo acelerado de Santiago.

Desde que llegamos, yo (Fran) he estado trabajando en Cuenca Viva, una fundación que apoya a las escuelas locales (Guadal, Mallín y Bertrand) para enriquecer la educación de los niños con experiencias más integrales desde la lectura, la música, el arte y el contacto con la naturaleza. Muy milagrosamente, cuando nos vinimos se abrió una nueva Copec en Guadal, así que James está ahora administrándola. Cuando no está haciendo vida social con todos los que pasan -en especial si hablan inglés- se lo puede encontrar en la delegación intentando levantar un taller de música para los niños de la escuela.

Ha sido un regalo poder reencontrarnos con personas que tanto queremos de Guadal y Mallín Grande, y que ahora son nuestros vecinos. Además, nos recibió una comunidad cristiana que está

muy viva en Guadal, con la que nos reunimos cada domingo para celebrar y que comparten con nosotros al mismo tiempo la vida cotidiana y la fe.

Vivir cerca del Monasterio fue algo que nos atrajo hasta aquí y ha sido muy importante para nosotros sentir su presencia estable tan cerca, poder visitarlos, compartir, celebrar fechas importantes, rezar juntos, jugar truco y recibir la irradiación de la vida benedictina. Creo que no nos damos cuenta hoy del impacto que esto va a tener en nuestras vidas, en nuestra hija Matilde y en la Elena, nueva integrante de nuestra familia que viene en camino, pero ya vemos frutos de esta vida. Justo esta semana pudimos sumarnos a las catequesis que hace Santa Hilda con los niños de Guadal y nos unimos a una tarde de misión con ellos, la Matilde con su cruz al cuello feliz con los otros niños. Visitamos a unos viejos amigos que estaban un poco enfermos y, además de desordenarles todo con la Matilde, pudimos acogerlos y dejarlos acoger por ellos, y sobre todo pudimos ser portadoras de buenas noticias, que no son nuestras sino de Dios, su Padre y nuestro Padre.

LOS + DE UN EXFORMADOR

JUAN JOSÉ MELERO

Formador de la casa San Beda
desde el año 2020 al 2024.

Lo + desafiante:

Aprender que Dios tiene un plan y una historia especial, única, irrepetible y perfecta con cada uno. Mi propia experiencia de 4 meses en San José fue tan potente e iluminadora, que de alguna forma quería que todos los jóvenes tuvieran esa misma experiencia. Pero tuve que aprender a soltar mis expectativas y ponerme al servicio de la experiencia que Dios tenía preparada para cada uno de los jóvenes, lo que fue un gran desafío, y al mismo tiempo, una gran sorpresa y una gran liberación.

El aprendizaje que + me ayuda en mi vida hoy:

Ser formador en San José fue una

oportunidad para ser testigo de la acción de Dios en todo: en la naturaleza, en los silencios, en las personas, en las situaciones más cotidianas, en lo más humano, con todas las claridades, incertidumbres y debilidades, aciertos y desaciertos que se viven día a día. Esa experiencia ha sido una tremenda ayuda para seguir buscando y descubriendo la presencia y acción de Dios en la vida que me toca vivir ahora en Santiago, confiando en que Él está presente incluso cuando más me cuesta verlo.

Lo que + me gusta de la vida en San José

Es algo que se relaciona con lo que dije más arriba: lo que más me gusta es la sencillez, el orden y las pocas distracciones, porque te permiten volver a la oración constantemente para estar atento a ver la mano de

Dios actuando cotidianamente. Me encanta poder vivir una rutina que por la acción de Dios se va llenando de sorpresas, encuentros, dones y manifestaciones de su Amor.

Lo que + me sorprendió de mi mí:

Dos cosas me sorprendieron de mí mismo, que creo que en el fondo son complementarias. Una fue toparme sin anestesia con mis propias debilidades y mi falta de paciencia. Cuando creía que ya conocía mi limitación, muchas veces me sorprendió constatar que mi debilidad era mucho más profunda de lo que intuía. Y al mismo tiempo, creo que gracias a la toma de conciencia de mi debilidad, me sorprendió ver cómo Dios actuaba en esa debilidad, enseñándome a vivir la comunión con mis hermanos de comunidad, renovándome en mi vocación.



JORNADA DE FORMACIÓN

en la cuenca del Lago General Carrera

Los domingos 18 y sábado 24 de mayo participamos en la jornada pastoral en Puerto Guadal y Chile Chico, respectivamente, que responde al plan de formación que el Vicariato ha estado desarrollando en los últimos años.

En esta jornada se abordaron los temas de la Liturgia, sus partes, y su sentido, además del calendario litúrgico y los sacramentos.

Como comunidad, recibimos el encargo de hacer una parte de la jornada que consistió en profundizar en el sacramento del bautismo. Este tema siempre ha sido importante en las espiritualidades a los jóvenes que vienen a San José porque es fundamental para descubrir qué significa ser laicos, cuál es nuestra identidad de hijos de Dios y cuál nuestra misión como bautizados en la Iglesia.

Dice el catecismo que “El sentido y la gracia del sacramento del Bautismo aparece claramente en los ritos de su celebración. Cuando se participa atentamente en los gestos y las palabras de esta celebración, los fieles se inician en las riquezas que este sacramento significa y realiza en cada nuevo bautizado” (CCE 1234). Siguiendo este consejo de nuestra Madre Iglesia seleccionamos los párrafos del catecismo y usamos como guía la liturgia bautismal, rescatando la experiencia de cada uno y lo que ya sabían del bautismo. La invitación fue a que redescubriéramos juntos el tesoro que recibimos el día de nuestro bautismo.

Fuimos abriendo cada signo: la entrada a la Iglesia en el signo de la puerta; el don de la comunidad; el anuncio de la Palabra de Dios; el exorcismo y perdón de todos los pecados; la profesión de nuestra fe de la Iglesia; el agua bautismal y la nueva vida en el nombre del Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo la luz en el signo de la vela y del cirio pascual; la unción del santo crisma que nos dio la misión de ser sacerdotes, profetas y reyes.

Fue un tremendo regalo participar en estas jornadas y compartir algo que para nosotros como laicos siempre ha tenido tanta relevancia: el bautismo.





PRIMERAS COMUNIONES EN GUADAL

El domingo 24 de junio, fiesta de Corpus Christi, celebramos llenos de alegría las Primeras Comuniones de siete niños de Puerto Guadal, presididas por nuestro obispo Luis Infanti, junto a sus familias, amigos y a toda la comunidad de San José.

Durante un poco más de un año, un grupo de doce niños y niñas han participado semana a semana de la catequesis que organiza la Casa Santa Hilda, con el apoyo de Elena Aguilar (miembro de la comunidad cristiana de Guadal), preparándose para recibir este sacramento y para hacer oración en comunidad. Algunos de ellos están aún preparándose para su Bautismo y otros, por su edad, no pudieron recibir este año su Primera Comunión, pero

todos juntos celebraron este importante paso en la vida de fe de sus compañeros y amigos de la catequesis. El sábado anterior los niños, acompañados de sus papás, recibieron el sacramento de la Reconciliación y celebraron llenos de emoción y nerviosismo el don de la Misericordia de Dios.

El testimonio y alegría de verlos llegar cada semana, después del colegio, al salón parroquial, nos renueva en la fe y en la certeza de que realmente "de los que son como niños es el Reino de los cielos" (Mc 10,14). Hoy seguimos juntos en esta pequeña comunidad de niños y niñas que se ha ido formando, en la que cada uno busca seguir creciendo en su fe y compartiendo la amistad con Jesús.

Luego de tantos años sin haber celebrado Primeras Comuniones en Guadal, el paso de Dios por las vidas de estos niños y niñas ha sido un importante signo de esperanza en este año jubilar que estamos viviendo, y ha fortalecido el compromiso de toda la comunidad cristiana de Guadal por seguir celebrando, anunciando e irradiando la Buena Noticia del Evangelio.

Damos gracias a Dios por darnos la oportunidad de compartir y celebrar nuestra fe en este grupo de niños que día a día se van acercando para sumarse a esta comunidad y crecer así en su fe y en la amistad con y en Cristo.



CONOCIENDO MÁS DE José Miguel

A fines de marzo de este año, partió a la Casa del Padre nuestro querido hermano José Miguel -Monato-. Queremos compartir un extracto del libro "Un Claustro en el Mundo" del Abada Patrick Barry OSB, en la que José Miguel cuenta algo de la "prehistoria" de nuestro monasterio y de los inicios de la construcción de la comunidad.

"En 1990 fuimos por primera vez de vacaciones a Coyhaique y a San José de Mallín Grande, en la Patagonia. Ese veraneo fue muy, muy importante, igual que todos los veranos que si-

guieron después, porque siempre ha implicado viajar juntos hasta allá, y por el tipo de vida que llevamos en comunidad. En la Comunidad en Santiago teníamos el trabajo, los apostolados, retiros, campamentos y todo; estábamos siempre muy ocupados. Eso significaba que, aunque vivíamos en el mismo lugar, a menudo no pasábamos mucho tiempo juntos. De modo que fue durante las vacaciones cuando la Comunidad realmente se construyó, porque estábamos todo el tiempo juntos. La Comunidad se ha ido construyendo en los veranos".



OBITUARIO

**Acompañamos a nuestros amigos
que ya han celebrado su Pascua y
han partido a la Casa del Padre:**

BELARMINO PATRICIO AVILEZ CÁRDENAS

Falleció en junio de este año a los 55 años. Vivió en Guadal, aunque se crió en El Furioso. Hijo de la señora Augusta Cardenal y Rosendo Avilez.



MAXIMILIANO MUÑOZ

Falleció en febrero. Hermano de Víctor que es cercano a la comunidad, ayudó mucho en los primeros tiempos de San José, con sus conocimientos de gasfitería. Su hermano Maximiliano vivía con él y Víctor lo cuidó hasta que falleció.



UN DÍA CON LUCHO Y JEREMIA



Luis Alberto Cárdenas Jara y Jeremia Luz Vera Mansilla son amigos de nosotros hace mucho tiempo. Recuerdan con cariño cuando Jonathan (Perry), con poco tiempo en Chile, el 92, hizo un retiro cerca de la casa de doña Onoria Jara y don Alfonzo Cárdenas y él le hizo una mesita para que escriba, "porque era un amigo que escribía mucho", y se la llevo de a caballo. También nos han ayudado en San José, junto con su hijo Nacho y en su camión Unimog, a sacar la leña del bosque. En la última Navidad invitaron a Cristóbal García y a José Miguel Navarro a pasarla en su casa, arriba en el Furioso. Les causó gran conmoción la partida de José Miguel a la Casa del Padre.

Fuimos a verlos a su casa en la Villa de Mallín Grande. Lucho estaba en Chile Chico, pero Jeremia nos recibió, nos ofreció mate y nos contó cómo son sus días.

"Yo me levanto como a las siete de la mañana, tomo mis mates, después tomo mi desayuno media hora después y cuando estoy con mi viejo me levanto un poco más tarde y tomamos mate los dos.

Hasta diciembre trabajo en las áreas verdes de Mallín y de ahí parto al campo, a la leña, camino al Furioso, por el valle para adentro, hacemos una cantidad de leña y después la sacamos. Esa es la rutina del verano. De ahí la llevamos a Chile Chico a venderla por metro, a domicilio, donde ya tenemos nuestros clientes y nos llaman por teléfono. De Mallín a Chile Chico son como tres horas y media en el camión, y desde el campo a Mallín ¿será una hora y media?

Tenemos una parcelita en Chile Chico y sembramos alfalfa y también verduras. Ajo, papas, arvejas, habas, zanahorias, betarragas, cebollas. Invernadero no he hecho.

Capaz que me vaya con el tiempo a trabajar a Chile Chico y ahí voy a tener más rato. Me gusta hacer muchas cosas, trabajar en la siembra, en la leña, al final todo me gusta.

Quiero decirles a todos mis amigos que ya se fueron a Santiago, que para mí han sido personas muy buenas espiritualmente y me gustaría que vuelvan para verlos de nuevo, para recordar el tiempo que pasamos juntos, la Maca, la Jesu, Toté y tantos otros que una vio. Nos alegraban cuando pasábamos con el camión cargado de leña y nos salían a conversar un rato. Así que un saludo muy grande y un abrazo para todos ellos y que Diosito los cuide por donde anden".

VISITANDO PUERTO BERTRAND

Cuando estés en San José y quieras salir de paseo, un excelente lugar es Bertrand. Queda solo a unos 45 minutos desde el monasterio.

Puerto Bertrand es una villa que está ubicada en la ribera del lago Bertrand, que es el inicio del Río Baker, el más caudaloso de Chile. Se cuenta que los primeros colonos habrían llegado a Puerto Bertrand alrededor de 1920, pero no fue hasta la década del 40 cuando se fundó oficialmente el pueblo. Y era el lugar de desembarco de todos los colonos que vivían hacia el interior del lago Bertrand y el lago Plomo. También se podría decir que es paso obligado para ir a la Confluencia (donde convergen el Baker y el río Nef) y después bajar a Cochrane, pasando por el parque Patagonia.

Es una villa chiquitita que tiene pocos habitantes (alre-

dedor de 300) y que en la práctica vive del turismo, especialmente de los pescadores con mosca, ya que el río Baker es conocido por su pesca. Es un lugar hermoso y tranquilo, rodeado de montañas y bosques de lenga.

Durante el verano hay mucha actividad, por la pesca, los trekkings, paseos en kayak y bote, donde muchas personas vienen a gozar de la belleza del lugar. En cambio durante el invierno es una villa donde solo viven sus pobladores. En su escuela actualmente hay 4 alumnos.

Si uno pasa por Puerto Bertrand buscando un lugar para comer, se encontrará con la única heladería artesanal de los alrededores. Por eso, si vas al sur de Guadal y tienes tiempo, no dejes de entrar a Puerto Bertrand para disfrutar de un buen helado mientras contemplas el precioso lago desde su orilla.





BARBA DE VIEJO

De seguro todos quienes han visitado San José y caminado por los bosques cercanos al Monasterio han sentido en algún momento la sensación de estar recorriendo un lugar encantado, mágico, incluso haciendo realidad los bosques embrujados de los cuentos que alguna vez leímos de niños. Gran parte de este aspecto irreal lo dan unas 'barbas' que cuelgan de los árboles, largos pelos verdes que invaden el paisaje boscoso, dando a coigües, ñires y lengas el semblante de antiguos y sabios señores que vigilan el devenir de las tierras patagónicas.

Esta 'barba' -que de hecho se conoce como 'barba de viejo'- es un grupo de líquenes del género *Protousnea*. Aunque muchos observadores creen que es un parásito, en realidad se trata de una especie epífita, como la mayoría de los líquenes. Esto quiere decir que solo utilizan a los árboles como soporte para crecer y disponer más radiación solar. Todos los líquenes nacen por una relación estrecha y persistente (simbiosis) entre un hongo y un organismo fotosintético, en la mayoría de las veces un alga, creando un ser completamente nuevo y diferente a los originales. El alga, al ser fotosintetizador, entrega al hongo el carbono necesario para su crecimiento y desarrollo. La barba de viejo -liquen *Usnea*- proviene de una simbiosis entre el hongo sac (*Ascomycota* phylum) y el alga verde de la división *chlorophyta*¹.

Los líquenes son muy sensibles a la contaminación atmosférica, debido al delicado equilibrio nutricional que existe entre el hongo y el alga, por lo que han sido últimamente utilizados como biomonitores ambientales.



1. <https://www.patagonjournal.com/>

COMPARTIENDO UNA RECETA:

El Milcao

La región de Aysén es un territorio habitado hace un poco más de un siglo, así que es realmente nueva en muchos aspectos, lo que ha despertado la curiosidad y el anhelo de habitar y descubrir lo nuevo. Es precisamente de esos primeros colonos que proviene la cultura que a muchos nos ha fascinado.

Dentro de las formas de poblamiento, queremos recordar dos... hay un grupo considerado de colonos que provienen de la 8° y 9° región, ellos atraviesan la cordillera, para hacer un recorrido que los lleva a habitar en territorio Argentino por largos años y luego llegar a Coyhaique alto o a Chile Chico, de ellos heredamos algunos elementos de la cultura gaucha y tradiciones como la de San Sebastián.

También hay otro grupo, que recorre -desde Chiloé- los canales en sus balsas y comienzan a bajar por los fiordos. Muchos hombres hacen este viaje solos, con sus herramientas y bártulos, y una vez que encuentran una tierra y un trabajo, y están más instalados, vuelven a buscar a sus familias. De ellos heredamos la fiesta de Jesús Nazareno (que se celebra en las costas de Aysén), el trabajo con el hacha, las tejuelas, el trabajo de la lana y algo de su gastronomía como Chapalele, Curanto o el Milcao.

Hoy queremos hablar del Milkao. Los pioneros y los hijos de pioneros siguen realizando este delicioso plato, es una tarea familiar en donde recuerdan muchos de ellos el trabajo realizado en el fogón, con las papas que habían cosechado ellos mismos, y cómo esa papa se transformaba en esta tortilla fría que era utilizada como plato para un asado o era comida sola, cuando estaba rellena por lo chicharrones que se habían hecho el día anterior.

Es difícil poder llegar a una receta, ya que muchas de las mujeres realizan la masa de forma natural utilizando su instinto, lo que han aprendido desde siempre.

El milcao se puede comer dulce o salado. En el caso de ser dulces son pequeños y, luego de ser fritos, son pasados, al igual que la sopaipilla, por una almíbar con cáscara de naranja; en el caso de ser salados son del porte de la palma de la mano y pueden ser rellenos. Todos recuerdan el Milcao con una cuota de nostalgia de cuando eran niños.

Luego de muchas pruebas podíamos concluir que la receta es la siguiente:



INGREDIENTES

- Una medida de papa, pueden ser 2 kg
- 2/3 de la medida de papa rallada
- 1/3 de papa cocida
- Aceite para freír

Opcional chicharrones, queso o almíbar

PREPARACIÓN

- Se pelan todas las papas.
- 1/3 de ellas se ponen a cocinar en agua.
- 2/3 de ellas se rallan, una vez rallado con la ayuda de un paño se entrujan, se puede reservar el jugo en el caso de que quieras utilizar el chuño.
- Se mezclan ambas papas y se hace una masa, en el caso de ser saladas es en este momento cuando pone la sal.
- Se realizan los milcaos del porte que se quiera.
- Se fríen en abundante aceite o grasa.

Dulce

- Se hace almíbar casi a pelo.
- Se introducen los milcaos y se pasan.

Luego de fritos y ya habiendo escurrido el aceite, se ponen en una fuente y se sirven en la mesa, la familia se reúne a compartir el mate o toma té, escuchar historias, dar gracias por el regalo que Dios les da de poder tener comida, salud y esta tierra que provee de todo lo necesario para que no sea necesario tener que salir de ella.

CALENDARIO DE ACTIVIDADES

Celebración de nuestros 25 años

Encuentro con exalumnos de San José
que viven en la Región

febrero
2026

Misa Aniversario de la llegada

mayo
2026

Fiesta de San José con los vecinos

octubre
2026

Retiro ex 4 meses

febrero
2027

Si viniste a San José y vives en la Región de Aysén,
entre el 27 de febrero y el 1 de marzo del próximo año celebraremos
nuestro Encuentro por los 25 Años.

Nos contactaremos contigo para darte más información
sobre los horarios del Encuentro.

RECEMOS JUNTOS

"Si, cuando queremos solicitar alguna cosa a los hombres poderosos, no nos atrevemos a hacerlo sino con humildad y reverencia, cuánto más se debe orar al Señor, Dios de todas las cosas, con toda humildad y sincera devoción. Y hemos de saber que seremos escuchados, no porque hablemos mucho, sino por la pureza de corazón y las lágrimas de compunción. De ahí que la oración debe ser breve y pura..."

(RB 20 1-4)

El capítulo 20 de la Regla de San Benito nos recuerda algo muy simple y muy verdadero: cuando rezamos, no importa la cantidad de palabras, sino la humildad y la confianza con que nos acercamos a Dios. La oración nace del corazón, y Dios escucha incluso lo que no sabemos expresar del todo.

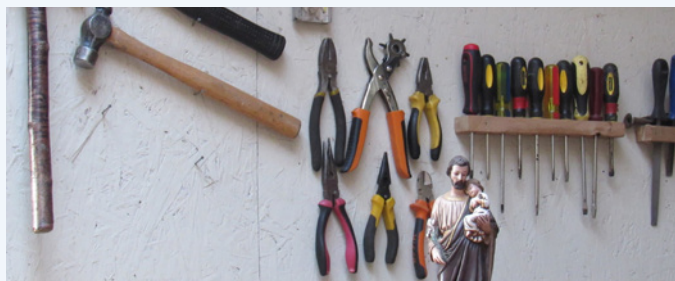
Con ese mismo espíritu, queremos invitarte a enviar tus intenciones de oración. Como comunidad, rezamos todos los días, y es una alegría poder presentar ante el Señor lo que cada uno de ustedes lleva en el corazón: agradecimientos, preocupaciones, peticiones por familiares, amigos, proyectos o situaciones difíciles.

Si quieres, [compártenos tu intención](#). La comunidad de San José la acogerá con cariño y la llevará a la oración con sencillez y fidelidad.



¿CÓMO AYUDAR A SAN JOSÉ?

Como Comunidad, hemos hecho un discernimiento de las principales necesidades que hoy existen en San José. Tu ayuda para suplir alguna -o parte- de ellas nos ayuda a continuar con nuestra misión. Te invitamos a hacerte parte de este proyecto.



HERRAMIENTAS PARA TALLER

Necesitamos herramientas manuales que nos permitan reparar, mantener y fabricar los elementos de uso diario que nos ayudan a vivir.



ARTESANÍAS

Durante nuestros espacios de trabajo manual, nos hemos dedicado a elaborar artesanías con elementos locales, para transmitir algo de la cultura de Aysén.



MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS AGRÍCOLAS

Queremos trabajar mejor y de forma más eficaz nuestros potreros y bosques, para cuidarlos y obtener parte del sustento que necesitamos.



HUERTOS Y JARDINES

La producción de nuestros huertos, chacras y jardines nos provee de alimentos indispensables; además, con el cuidado y mantención de estos espacios vamos habitando el lugar.



IMPLEMENTACIÓN GANADERA

El trabajo ganadero sostenible nos permite trabajar e inculturizarnos con nuestros vecinos, además de aportar a nuestro sustento.



AGUA Y RIEGOS

El abastecernos de agua para las casas y para el riego de huertos y potreros es esencial para nuestra vida y trabajo.



MOVILIZACIÓN

Es indispensable para continuar con el trabajo pastoral en los pueblos, al mismo tiempo de poder acoger a nuestras visitas y suplir nuestras propias necesidades.



INFRAESTRUCTURA Y CONSTRUCCIONES

Fruto de los años y la vida que llevamos en el lugar, hemos ido discerniendo la necesidad de nuevas construcciones que ayuden al desarrollo de nuestra vocación.



ENERGÍA Y TECNOLOGÍA

Si bien la desconexión es fundamental, para nuestro trabajo de acogida y en el campo se hace necesaria el uso de la tecnología.



RECREACIÓN

Queremos animar la vida comunitaria y aprovechar la riqueza del entorno natural.



LUGARES DE ORACIÓN

Queremos contar con hitos, lugares y espacios que ayuden a tomar consciencia de la presencia de Dios a cada persona que pasa por san José.



AYUDA PROFESIONAL

Hay muchos otros proyectos que podrían desarrollarse con una ayuda profesional adecuada.



OTRAS FORMAS DE APORTAR

Estamos abiertos y felices de recibir tus iniciativas para cooperar, a través de contactos, de un aporte en dinero, mensualidad, o cualquier otra forma que nos ayude a avanzar a nuestra vocación y misión.

Puedes revisar el folleto digital [aquí](#)



Te invitamos a ser parte de nuestra comunidad en

 [@sanjose_mallingrande](https://www.instagram.com/sanjose_mallingrande)

para enterarte de las novedades, visitas y proyectos de San José.

